

CAPÍTULO 1

VISION GENERAL DEL VIAJE

*"Me guía por caminos de justicia por amor a su nombre". Salmo
23:3*

Nos sentamos frente a la mesa sorbiendo té de manzanilla, pero no era un día cualquiera. Las lágrimas corrían libremente por sus arrugadas mejillas, y su dolor y rabia eran evidentes. Cuando llegó al final de su relato, me preguntó: "¿Y dónde estaba Dios? Dónde estaba Dios".

Mientras me sentaba allí, aturdido, no sabía qué decir. Mi licenciatura en teología no me había preparado para esto, y no estaba seguro de qué podría haber hecho.

La historia que había escuchado estaba llena de angustia y tragedia. Muchos años antes, había estado viviendo en el sur de Albania cuando los comunistas habían empezado a tomar el control. Al darse cuenta de las implicaciones para su familia, había hecho planes para escapar a través de la frontera con Grecia. Sólo se lo dijo a los miembros de su grupo de estudio de la Biblia y, junto con su marido y sus dos hijos, se dirigió a la frontera a medianoche. Pero para su sorpresa, justo cuando se acercaban a la frontera, los soldados que los esperaban les tendieron una trampa. Alguien de su grupo de estudio de la Biblia era un informante.

Las autoridades le arrebataron a su hijo pequeño y a su hija y los enviaron a ella y a su marido a un campo de trabajo. La sentencia fue especialmente dura para su marido. Cada vez que se negaba a trabajar en sábado recibía una paliza. Finalmente, murió a causa de los malos tratos y del agotador trabajo.

El estrés de sus dos hijos era abrumador. Venían a hablar con su madre a la prisión a través de la alambrada. Le rompía el corazón verlos allí descalzos, sin zapatos por los "crímenes" de sus padres.

La madre tuvo sus propios traumas. Durante 18 meses, las autoridades penitenciarias la mantuvieron en una caja metálica de un metro cuadrado, demasiado pequeña para que pudiera acostarse. Permaneció allí durante el intenso frío del invierno y el sofocante calor del verano.

Finalmente, el gobierno la liberó, pero ahora era una enemiga del Estado. Las autoridades le negaron un lugar para vivir y le prohibieron que la ayudara.

Y aquí estábamos, más de 40 años después, tomando juntos un té de manzanilla. Yo era un joven veinteañero occidental libre que acababa de volar para ayudar durante unos meses ahora que la dictadura comunista se había derrumbado por fin. Y luego me iría. Pero ella, y sus preguntas, se quedarían.

Entonces, mientras ella sufría, ¿dónde estaba Dios y qué hacía?

Para ser honesto, me sentí como un fraude tratando de responder a su pregunta. Podía describir un poco de teoría de la Biblia, pero ¿quién era yo para explicar por qué había estado sufriendo tan intensamente, por tantas razones diferentes, durante tantos años? ¿Qué sabía yo del sufrimiento?

Mientras su pregunta seguía en el aire, recé. Oh, cómo recé. Necesitaba desesperadamente algo que la reconfortara.

Para ser sincero, no recuerdo exactamente lo que dije, pero cuando terminé, ella se acercó a la mesa y me apretó la mano, luego sonrió.

"Gracias", dijo con una inclinación de cabeza.

No es la única que se ha planteado esta pregunta. Yo mismo me la he planteado, y estoy seguro de que tú también. Puede que no hayamos sufrido como ella, pero en algún momento de nuestra vida, con un profundo dolor en el corazón, todos hemos gritado: "¿Dónde estás?".

Aferrarse a una visión más amplia

El problema es que, cuando se nos rompe el corazón, es difícil pensar con la suficiente claridad para dar sentido a lo que estamos soportando, para entender de alguna manera cómo nuestro dolor personal encaja en el esquema más amplio de las cosas.

Sé que fue unos 10 años después de mi visita a esa mujer albanesa desconsolada cuando empecé a captar una visión más amplia que no había percibido antes.

Estaba de permiso de estudios en el extranjero cuando un amigo me llamó al móvil con una amarga noticia. Me apresuré a volver a mi habitación, cerré la puerta y me apoyé en ella. A medida que la noticia iba calando, me deslizaba por el suelo. El informe confirmaba algo que me temía. Alguien a quien consideraba un amigo y un apoyo en mi trabajo estaba difundiendo chismes muy desagradables sobre mí. Lo que decía no sólo era poco amable, sino intencionadamente venenoso. Me dolía tanto que apenas sabía cómo responder. No podía entender cómo alguien podía decir esas cosas.

Especialmente alguien a quien había considerado un amigo.

Después de algún tiempo, saqué mi Biblia de la cama y la abrí. Intentando concentrarme a través de las lágrimas, mis ojos se fijaron finalmente en unas palabras conocidas: "Me guía por caminos de justicia por amor a su nombre. Aunque camine por el valle de la sombra de la muerte" (Sal. 23:3, 4).

"Aunque camine por el valle de la sombra de la muerte". Sí, ciertamente lo sentí así. Pero de repente mi mirada saltó de nuevo al texto anterior: "Me guía por caminos de justicia...". Mis ojos se abrieron rápidamente. ¿Podría ser que este camino de la justicia pasara por el valle de la sombra de la muerte? ¿Podría ser que pasar por el valle de la sombra de la muerte sea también "por amor a su nombre"? Me quedé mirando, con el ceño fruncido, el texto. Mientras pensaba en ello, poco a poco empecé a ver el Salmo 23 bajo una luz totalmente nueva.

Ahora bien, podría ver cómo los caminos de la justicia serpentean a través de verdes pastos y a lo largo de aguas tranquilas, pero ¿siguen siendo caminos de justicia cuando nos encontramos en la oscuridad y expuestos a nuestros enemigos? ¿Podría ser también el designio de Dios que a veces nos permita experimentar pruebas severas, incluso llevarnos a ellas, "por amor a su nombre"? Empecé a darme cuenta de que tal vez era posible que el camino de la justicia siguiera siendo ése incluso cuando bajaba al valle de las sombras.

El viaje del Salmo 23

Antes de que exploremos el sufrimiento más de cerca en los capítulos posteriores, vamos a retroceder y mirar el contexto más amplio del sufrimiento visto a través de la lente del Salmo 23.

Imaginemos un cuadro. A lo largo del lienzo que tenemos delante, observamos una serie de caminos, del tipo pequeño y estrecho que utilizan las ovejas. Empiezan en el lado izquierdo del lienzo, pero luego se retuercen y giran, subiendo, bajando, cruzándose de vez en cuando, antes de que finalmente se unan en nuestro extremo derecho. Allí se convierten en un solo camino que lleva hasta una puerta muy grande en la fachada de una casa muy grande: la casa del Señor (Sal. 23:6).

La casa del Señor es el lugar al que todos nos dirigimos. En el contexto original, la casa del Señor era el Templo donde el pueblo de Dios iba a adorarlo. Por supuesto, podemos tener comunión íntima con Dios y adorarlo ahora, pero todavía estamos en un viaje para encontrarnos con Él en su templo celestial.

Debemos tener siempre presente que aún no hemos llegado a ese punto, pero que estamos empezando a recorrer ese camino.

Ahora vamos a completar algunos detalles del salmo. El Pastor (versículo 1) está de pie en el extremo izquierdo, vigilando los caminos y las ovejas que los siguen.

A lo largo de los caminos vemos unos hermosos y exuberantes pastos verdes (versículo 2).
Algunas ovejas disfrutaban de un festín.

Un poco más adelante, en los caminos, observamos unos tranquilos estanques de agua (versículo 2). El pastor ya ha puesto un dique al arroyo para que el agua esté lo suficientemente tranquila como para que las ovejas puedan armarse de valor para beber. Gracias a la hierba y al agua fresca, algunas ovejas se sienten totalmente refrescadas y en paz (versículo 3).

Sin embargo, más adelante se vislumbra un valle muy grande y oscuro (versículo 4). Algunas ovejas ya se han visto rodeadas por sus altos muros que parecen bloquear casi toda la luz. Parece un lugar maligno y aterrador.

Más adelante, en algunos caminos, vemos lo que parecen ser mesas de picnic (versículo 5). El Pastor debe haberse adelantado y haber estado aquí también antes, porque ha cubierto las mesas con toda la comida que las hambrientas ovejas podrían necesitar. Pero mientras algunas de las ovejas están festejando allí,

los enemigos están al acecho. Lobos extremadamente hambrientos rodean totalmente las mesas, superando en número a las ovejas (versículo 5).

Si te alejas un momento de tu cuadro, verás claramente que el Salmo 23 es un viaje. Las ovejas no se quedan en un lugar todo el tiempo, sino que se mueven, siempre continuando hacia la casa del Pastor.

Así, el Salmo 23 es una imagen de la vida. Es una descripción tanto del cuidado de Dios como de lo inesperado. Aunque el Pastor provee todo lo que sus ovejas necesitan (como podemos ver fácilmente), ellas se encontrarán regularmente en lugares desagradables, difíciles y dolorosos, en los que nunca elegirían estar.

Consejos para sobrevivir al viaje

Entonces, ¿cómo nos preparamos para lo inesperado? Por supuesto, la respuesta sencilla es que no podemos por completo; de lo contrario, no sería inesperado. Pero lo que sí podemos hacer es permitir que el Salmo 23 modifique nuestra perspectiva de la vida. Así, cuando ocurra lo inesperado, tendremos alguna idea de cómo seguir adelante hasta llegar con agradecimiento a la puerta del Pastor.

1. No importa lo desprevenidos y débiles que nos sintamos en nuestro viaje, el Pastor promete proporcionarnos todo lo que necesitamos.

"El Señor es mi pastor, nada me falta" (versículo 1). Recuerdo haber leído ese versículo un día y haberle soltado a Dios en voz alta, algo agitado: "¡Pero sí quiero, *sí* quiero!".

He aquí nuestro primer reto para el viaje: si queremos viajar sin quejarnos contra el Pastor, tenemos que aceptar el hecho de que nuestras expectativas del viaje empezarán siendo muy diferentes de las suyas. El primer obstáculo al que nos enfrentamos es aprender a renunciar a nuestras crecientes demandas, expectativas y ambiciones para nosotros mismos, y luego aprender a aceptar que lo que Dios proporciona es todo, y todo, lo que necesitamos.

2. No importa lo desconcertante o confuso que sea nuestro viaje, caminar por los senderos del Pastor siempre cumplirá sus propósitos para nuestras vidas.

"Me guía por caminos de justicia por amor a su nombre" (versículo 3).

Fíjate en que la Escritura los llama a todos ellos "caminos de justicia" (NVI) o "caminos rectos" (NRSV). Pero, ¿por qué se refiere a ellos como senderos correctos o justos?

En primer lugar, son caminos correctos porque conducen al lugar correcto, la casa del Pastor.

En segundo lugar, son caminos correctos porque nos mantienen en un viaje en compañía de la persona correcta, el Pastor.

Y en tercer lugar, son caminos correctos porque nos forman como personas correctas. Fíjate en que recorreremos los caminos de la justicia "por amor a su nombre" (versículo 3). "Por su nombre" significa para el honor y la gloria del Pastor.

Pero, ¿cómo honramos y glorificamos exactamente al Pastor? No le honramos simplemente sobreviviendo lo suficiente para llegar a su casa sin rendirnos. Llegar a ser las personas correctas es vivir los propósitos del Pastor. Como veremos cada vez más, honramos más al Pastor reflejando su carácter, y la extraña verdad es que el Pastor puede lograr esto en nosotros permitiendo que suframos.

Esta última idea se amplía en el siguiente punto.

3. Por muy aterrador que sea nuestro viaje, la oscuridad no es un lugar al que temer, pues es algo que el Pastor utiliza para madurar.

"Aunque camine por el valle de la sombra de la muerte, no temeré ningún mal, porque tú estás conmigo; tu vara y tu bastón me confortan" (versículo 4).

Cuando no podemos ver al Pastor porque la oscuridad es muy densa, Satanás nos tentará a creer que Dios nos ha abandonado o que hemos tomado el camino equivocado. La realidad es la contraria, como explica Elisabeth Elliot: "Un cordero que se encontrara en el valle de la sombra de la muerte podría llegar a la conclusión de que había sido guiado falsamente. Era necesario que atravesara esa oscuridad para aprender a no temer. El pastor sigue con él" (Elisabeth Elliot, *Quest for Love* [Grand Rapids: Fleming H. Revell, 1996], p. 218).

De hecho, en la oscuridad, mientras nuestros enemigos se esfuerzan por atacar por sorpresa, de repente vislumbramos destellos de nuestro Pastor trabajando, rechazando

a nuestros enemigos con su vara. Y cuando a veces vagamos a ciegas por nuestra cuenta y nos encontramos terriblemente solos y asustados por los sonidos en la oscuridad y por lo que imaginamos que hay ahí fuera, sentimos el inesperado, y a veces doloroso, agarre de un cayado de pastor que nos arrastra de vuelta a la seguridad.

En esos valles oscuros, quizás más que en ningún otro lugar, experimentamos la salvación del Pastor y así desarrollamos la confianza en su cuidado.

4. No importa lo fácil que esperemos que sea nuestro viaje, el Pastor puede permitir regularmente que nuestros enemigos nos rodeen para que obtengamos una comprensión más profunda de su amor por nosotros.

"Preparas una mesa ante mí en presencia de mis enemigos. Unges mi cabeza con aceite; mi copa rebosa" (versículo 5).

"¿Qué pensarías", pregunté a los niños en la iglesia, "si tuvieras una mesa con todo lo que pudieras desear en ella, pero tus enemigos estuvieran cerca?".

"¡Creo que mis enemigos querrían robarlo todo!", comentó un niño. Tenía razón. ¿Cuántas veces nos encontramos preocupados porque nuestros enemigos nos van a robar nuestra felicidad, nuestro trabajo o los propósitos de Dios para nosotros? Esa es una de las lecciones de la mesa. Dios la pone incluso bajo las narices de nuestros enemigos, permitiéndonos darnos cuenta de que nada de lo que puedan hacer nos quitará lo que Él nos ha prometido.

Cuando vemos cuán abundantes son sus bendiciones para nosotros, y cómo nada ni nadie puede impedir que las recibamos, nos encontramos llenos de un renovado asombro y agradecimiento por la bondad de nuestro Padre. Entonces podemos declarar con el salmista: "Te exaltaré, Señor, porque me sacaste de los abismos y no dejaste que mis enemigos se regodearan en mí" (Sal. 30:1).

5. Por muy solitario que parezca nuestro camino, el Pastor siempre está presente.

"Ciertamente la bondad y el amor me seguirán todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor para siempre" (Sal. 23:6).

Tanto la bondad como el amor son atributos divinos. Por eso, ser seguido por la bondad y el amor es ser seguido por Dios mismo. Como asegura David aquí, la bondad y el amor le siguen cada día, no sólo a través de los

campos de hierba verde, pero también hasta los valles oscuros. Tanto si el Pastor le ha conducido a las tinieblas como si David se ha marchado por su cuenta, la bondad y el amor le siguen acompañando. Y cuando sus enemigos se burlan de él, la bondad y el amor siguen satisfaciendo todas sus necesidades.

La bondad y el amor nunca le abandonan. El Pastor, Emmanuel, estará con él hasta el fin del mundo. Y así es con nosotros.

La clave del sufrimiento

En sus escritos, Elena de White comenta ampliamente sobre el sufrimiento. En este pasaje ella resume mucho de lo que hemos notado en el Salmo 23 con respecto al viaje que estamos haciendo: "Aquellos que son finalmente victoriosos tendrán temporadas de terrible perplejidad y prueba en su vida religiosa; pero no deben desechar su confianza, porque esto es parte de su disciplina en la escuela de Cristo, y es esencial para que toda la escoria pueda ser purgada. El siervo de Dios debe soportar con entereza los ataques del enemigo, sus penosas burlas, y debe superar los obstáculos que Satanás pondrá en su camino. Pero si sigues mirando hacia arriba, no hacia abajo en tu dificultades, no desfallecerás en el camino, pronto verás que Jesús extiende su mano para ayudarte, y sólo tendrás que darle tu mano con simple confianza, y dejar que te guíe. A medida que te vuelvas confiado, te volverás esperanzado. Encontrarás ayuda en Cristo para formar un fuerte, carácter simétrico y hermoso. Satanás no puede hacer de ningún efecto la luz que brilla de tal carácter. Dios nos ha dado su mejor regalo, incluso Su Hijo unigénito, para elevarnos, ennoblecernos y capacitarnos, poniendo en nosotros su propia perfección de carácter, para un hogar en su reino" (Ellen G. White, *Messages to Young People* [Nashville: Southern Pub. Assn., 1930], pp. 63, 64).

Como ya hemos empezado a notar aquí y en el Salmo 23, la clave para entender el sufrimiento es reconocer que el sufrimiento es una clave. Dios a menudo permite el sufrimiento en nuestras vidas porque tiene la capacidad de utilizarlo como un agente de transformación que nos permite parecernos cada vez más a las personas que creó originalmente en el Edén. Pero este proceso de la obra de Dios en nuestras vidas no ocurre en un día. Dura toda la vida.

José: el sufrimiento transformado

José sufrió ese proceso (Génesis 37-50). En tres períodos distintos que abarcan 13 años de sufrimiento inesperado -por el rechazo de la familia, la esclavitud y la prisión- Dios obró para transformarlo. La Biblia no da muchos indicios de cómo se sintió José durante este tiempo, pero en los siguientes comentarios de Elena de White, note cómo Dios siempre está trabajando para usar la situación para un bien increíble. Este bien no fue sólo para José, sino para todo el antiguo Cercano Oriente, moldeando así todo el futuro del pueblo de Dios.

Periodo 1: Dios transforma el odio y el rechazo familiar en una escuela para dotar a un futuro primer ministro del carácter que debe tener para cumplir su función.

Cuando José tenía 17 años, Dios le envió dos sueños. En el momento en que compartió esos sueños divinos con sus familiares más cercanos, el odio de sus hermanos hacia él se intensificó. Cuando se presentó la oportunidad, hicieron planes para matarlo, pero luego decidieron tomar el camino menos doloroso vendiéndolo a una caravana de comerciantes ismaelitas, y ganaron algo de dinero de bolsillo como premio.

Cuando sus hermanos lo rechazaron por primera vez, Elena de White señala que "durante un tiempo José se entregó a una pena y un terror incontrolados.

"Pero, en la providencia de Dios, incluso esta experiencia iba a ser una bendición para él" (Ellen G. White, *Patriarchs and Prophets* [Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1890], p. 213).

Sin embargo, al reflexionar sobre su vida, una nueva determinación lo llenó. "Su alma se estremeció con la alta resolución de probarse a sí mismo como fiel a Dios, de actuar en cualquier circunstancia como se hace con un súbdito del Rey del cielo. Serviría al Señor con un corazón indiviso; afrontaría las pruebas de su suerte con fortaleza y cumpliría con todo deber con fidelidad" (*ibíd.*, p. 214).

Periodo 2: Dios transforma la esclavitud en Egipto en una escuela para dotar de habilidades diplomáticas a un futuro primer ministro.

Durante 10 años José permaneció como esclavo. No tenía contacto con su familia y su padre lo creía muerto.

José podría haber encontrado muchas buenas razones para deprimirse trabajando tanto tiempo como esclavo. Pero no se dejó llevar por la amargura. Ellen White comenta que "la gentileza y la fidelidad de José se ganaron el corazón del capitán principal, quien llegó a considerarlo como un

hijo más que como un esclavo. El joven fue puesto en contacto con hombres de rango y de conocimiento, y adquirió un conocimiento de la ciencia, de las lenguas y de los asuntos, una educación necesaria para el futuro primer ministro de Egipto" (ibid., p. 217).

Periodo 3: Dios transforma la falsa acusación y la prisión en una escuela para enseñar a un futuro primer ministro un liderazgo sabio.

Los tres años siguientes José los pasó en prisión porque la mujer de su amo le acusó falsamente de intento de violación. Para colmo de males, alguien a quien había animado en la cárcel y que le prometió devolverle el favor olvidó su promesa.

La actitud de José bajo presión fue notable, y las consecuencias de gran alcance. "Encontró un trabajo que hacer, incluso en la prisión. Dios lo estaba preparando en la escuela de la aflicción para una mayor utilidad, y no rechazó la necesaria disciplina. En la prisión, siendo testigo de los resultados de la opresión y la tiranía y de los efectos del crimen, aprendió lecciones de justicia, simpatía y misericordia, que le prepararon para ejercer el poder con sabiduría y compasión" (ibid., p. 218).

Durante su tiempo de gran sufrimiento, ¿crees que José tenía alguna idea de lo que Dios estaba haciendo en su vida, o podía ver alguna evidencia de que su dolor finalmente serviría para un bien mayor? Lo dudo. Pero durante todo el proceso confió en su Padre celestial.

Siempre para bien

Al igual que José, los que han estado más cerca de Dios han sido a menudo los que más han sufrido. ¿Podría alguien haber estado más cerca del Padre que Jesús, y sin embargo alguien ha sufrido más? David, Moisés, Abraham, Pablo y los discípulos sufrieron mucho, pero a medida que transcurrían los años de su viaje, Dios demostró una y otra vez que, en efecto, "todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios, de los que son llamados según sus propósitos" (Rom. 8: 28).

La buena noticia es que sus propósitos son tan buenos y nobles para nosotros como lo fueron para su pueblo en los tiempos bíblicos, y las bendiciones transformadoras que desea derramar a través de nosotros son igual de grandes.

La obra de Dios en nosotros es el viaje de toda una vida. A menudo es inesperado, a veces doloroso, pero siempre bajo la guía de un Pastor amoroso,

y siempre, siempre, para bien.

Padre,

Gracias que no camino solo.

Gracias que estás conmigo, tanto en la oscuridad como en la luz.

Gracias también porque el camino que recorreremos es para tu gloria.

Que la búsqueda de tu gloria crezca en importancia y valor dentro de mi vida.

En el nombre de Jesús, amén.